

quien sin saber que estaban Elena y su querido ha permitido que entre la señora portera.— Quédate en pié sin respiracion; de nuevo se abre la puerta y ha entrado alguno, los oculos hacen ruido, una persona entra dando pasos desmesurados, luego otra.... ¡Están perdidos!—Y aquí pudiera dividir mi capítulo y hacer capítulo nuevo y aun distinto tomo, para conseguir dejar suspensa la curiosidad impertinente del que queriendo saber vidas ajenas se empeña en averiguar el paradero de mis héroos.—Marchemos, que ya estoy fastidiado y protesto no volver jamás á enarrar historias tan largas *muguer* que curiosas.—Suponga V. que dice aquí: *El sereno del barrio. Conclusion*, luego un número 3 y pax—Christi. Escuche V.

El penúltimo que entró en el cuarto tremendo del portero, fué precisamente el buen hombre, que viendo llegar á su amo, iba como fiel servidor á dar un aviso prudente á los niños interesados; mas notólo el viejo, y socarronamente atrapó al criado y cubrióle la boca, y mandó al lacayo que con ellos venia, que cuidase; y á su muger que mirase, por que se temió que fuesen ladrones de la honra de sus hijos, y el voló á traer el sereno y á pedir auxilio bastante. Cuando entró el lacayo y la varonil Rita, Julio se escabulló bajo la cama, y encontrando un rostro y una mano, la apretó y pegó sus labios á los de la vecina, y se quedaron muertos de pavor y sin respiracion; el lacayo que habia entrado, sintió junto á sí á una muger, y creyendo que era la *Leonarda*, tomóla en sus brazos, aprovechando como sabía aquellos momentos, y la pobre muger viendo que era su pareja, estrechóse con ella y agrupóse con él, y presentó su frente, en la que recibió un ardiente beso: otra persona se ocultó tras el tinajero. La pobre vieja Rita que oyó ruidos tan estraños y tan temerosos, corria hácia la puerta, al tiempo que el sereno y el viejo señoron y otras gentes venian apretados al combate; junto á la puerta estaba el tinajero, y á sus piés un pavo ó *siguier* guajolote, que confuso de tan raras escenas, estremeciéndose y tendió las alas, lo cual visto por el sereno que á pesar de su oficio no es un héroe

en achaque de valor, imaginándose que era cabeza humana, tiró del sable, y descargó tal golpe, que hizo caer el tinajero, rodando las cazuelas y las ollas, de cuyo centro salió un grito terrible que obligó á abrir tamaños ojos á toda la comparsa de este desenlace espantoso, y hallóse el elegante Julio junto á su presunto cuñado, apretando la mano del amante de Elena, y con sus labios cocidos en la hermosa cabelleira del enamorado; vióse Elena en los brazos de su lacayo, que desmayada de placer, conservaba aun la boca sobre la frente de su linda ama, y la vieja Rita y el camandulero señor azorados con el tajo terrible y el chillido agudísimo, dieron un paso atrás, colocándose tras de la puerta, y la infeliz *Leonarda*, victima de las desconuinales uñas del azorado pavo, saltó en pié lijera como un gamo, quizo huir, tropezó con el sereno, que asustado tiró el farol, matándole la luz; y temiendo quizá una ofensa grave del atrevido que le habia asaltado, se asió de él fuertemente y dió un grito; el señoron pedía luz, la anciana Rita clamaba por el confesor, el sereno soplabá en su agudo pelo, y Elena... Elena se escabulló sin reñir al lacayo, y el amante se escurrió por una ventana y Julio se hizo paso por entre el sereno y su presa, y la presa del sereno le dió un beso y echó á correr calle arriba, y mientras volvió Julio con los criados y con luces, su padre le habló: ¿Y Elena?—Está arriba.—Nos han querido robar, Julio.—¿Es posible?—Sí, mañana comprarás un par de cajas de fierro para guardar las alhajas y el dinero....

De entónces acá el lacayo á solas estrecha la mano de la niña entre las suyas, y se ha unido con el portero y con la esposa del portero, con el piadoso objeto de engañar á los cuidadosos y diligentes padres; Julio ha traído de recamarera á su casa á *Leonarda*, y es fama que desde esa noche no ha vuelto á notarse jamas ruido ni cosa ninguna que altere el sosiego de la familia; es fama tambien que todo ha quedado en silencio, aunque yo me sospecho y me creo que no han acabado las citas y las aventuras, ni los lances de portero y de planchadora que le ha contado á V. el hablador.—ANÓNIMO,



TRISTEZA Y CONSUELO.

Á MI AMIGO AGUSTIN A. FRANCO.

Has sentido, amigo mio, desizarse por tu frente un pensamiento sombrío como en las noches de estío cruza exhalacion luciente?

¿Al que no se ve llegar ni se sabe lo que fué; pero que deja al cruzar una huella de pesar, un horrible *no se qué*?

Oprimido el corazon abrumada la cabeza por una estraña afliccion, sin penetrar la razon que motiva tu tristeza?

Si alguna vez agobiado te viste, amigo, cual yo, y si tu pecho abrasado alguna vez se ha encontrado como el mio se encontró.

Comprenderás mi tormento igual al que tú has sentido, que mi horrible sufrimiento no puede ser comprendido por felice pensamiento.

Y no se puede entender de un alma el amargo duelo sin sentir, sin padecer, sin llanto triste verter y verterlo sin consuelo.

No me es posible explicar lo que tengo en lo interior; ya me siento desmayar

y ya me siento incendiar con un fuego abrasador.

Ay! La vida del mortal es vida triste, enojosa; un tormento sin igual, un siglo entero de mal por una hora deliciosa.

Cuando el mal es conocido puede remedio buscarse y al corazon que está herido dulce bálsamo aplicarse que haga olvidar lo sufrido.

Y alivia el dolor; mas cuando sin motivo sufre el alma, la mente va delirando treguas á su mal buscando, buscando en vano la calma.

Que afanarse por hallar camino en tal confusion, es echarse á navegar en un proceloso mar sin brújula ni timon.

Pero en sueño de ventura me adormeceré quizá, cuando con mano segura la muerte rompa la impura prision en que el alma está,

Y rota ya la cadena que al espíritu oprimió en esta mansion terrena vuele á la estancia serena por la que tanto anheló,

Y á los pies del trono santo
en que brilla su criador,
deponga la triste el llanto
y cante armonioso canto
como el ángel del Señor.

Espera, espera alma mía,
no te agobie el padecer
y mientras llega ese día,
contempla con alegría
lo que entónces has de ver

De la vida los dolores
vengan en buen hora á mi,
que una corona de flores
ángeles consoladores
pondrán en mi sien allí.

Si lo que siento has sentido
y padeces como yo,
si ora ardiente, ora abatido
como mi pecho ha latido
tambien tu pecho latió.

Levanta tu vista al cielo
y fijos en él tus ojos
sentirás blando consuelo
que no se prueba en el suelo
donde todo causa enojos.

MARIANO ESTEVA Y ULÍBARRI.

Merece salir engañado, el que al hacer un beneficio tenia cuenta con la recompensa.

Es señal de poco saber contradecir á los que saben.

Buffon definió el genio: una gran paciencia.

BOLA INGLESA.

Ingredientes: una botella de vinagre fino, cuatro onzas de humo de marfil, dos onzas de azucar, dos onzas de goma arábiga, una onza ácido sulfúrico, una onza de muriático. Primeramente se echa el negro de marfil en el vinagre, y despues de incorporarlo bien, revolviéndolo, se agregarán los ingredientes: la azucar y la goma se disolverán ántes en un poco de agua.—(MANUEL D'ECONOMIE DOMESTIQUE.)

Tómense cuatro onzas de migra de pan, dos de manteca y una de nitrato de mercurio cristalizado y en polvo. Hágase de todo una masa; y formando de ella pildoras, pónganse en el lugar donde concurren las ratas y se destruirán á centenares.



La viñeta que va al frente de este artículo, la que está en la página 143, la del calce de la 228, y la figura del gravímetro que hemos insertado en la 274, son obra de un jóven paisano nuestro, que por afición se ha dedicado al encantador arte del grabado. Nuestros lectores verán con placer la rapidez con que se van difundiendo los conocimientos de esta clase entre nosotros, y su satisfacción se aumentará mucho mas si les añadimos que los grabados están hechos en *madera mexicana*. Muy sensible nos es que la estremada modestia del Sr.*** impida publicar su nombre, y que solamente estemos autorizados para asegurar á los suscritores del Liceo, que nuestras columnas se verán en lo de adelante adornadas algunas veces por su diestro buril.

Reciba, pues, el Sr.*** esta sincera manifestacion de nuestro reconocimiento, y el justo elogio que tributamos á su mérito. Nosotros, que á pesar de la insignificante posicion que nos ha cabido en suerte, anhelamos como el que más, los adelantamientos de nuestra querida y desgraciada patria, deseamos que muchos de nuestros compatriotas sigan su ejemplo. Solamente de esa manera podrá llegar el día en que el Anáhuac coronado con la brillante auroula de las ciencias y las artes, nada tenga que envidiar á la culta y orgullosa Europa.—RR.

Solamente debemos leer para ayudarnos á pensar.

Para alcanzar la sabiduría, el camino de los preceptos es largo y el de los ejemplos corto.

Roma era un barco defendido de la tempestad con estas dos anclas: La religion y las costumbres.

Las repúblicas se arruinan con el lujo; las monarquías con la pobreza.



SALMO CIII.

ALABE á Dios mi mente.
Es sublime, Señor mi Dios, tu alteza;
de gloria te adornaste y de belleza,
y de luz te vestiste
pura y resplandeciente;
los cielos estendiste
cual pabellon lucido en un momento,
y en ellos á las aguas diste asiento.

Por los vientos llevado
en blandas alas y en ligero vuelo,
discursos por el ámbito del cielo
sobre fulgentes nubes,
servido y rodeado
de ángeles y querubes,
que tus órdenes cumplen obedientes,
mas prontos que relámpagos ardientes.

La tierra estableciste
sobre su firme y sólido cimiento;
los siglos pasarán de ciento en ciento,
y no será inclinada;
las aguas estendiste
en su faz dilatada;
abismos insondables la cubrían,
y los montes mas altos sumergían.

Pero al oír tu acento,
huyen con rapidéz precipitadas
del trueno de tu voz amedrentadas;
los montes se acrecientan,
y en torno de su asiento
los valles se presentan;
tu diestra omnipotente el mar encierra,
y le prohibes inundar la tierra.

Haces brotar las fuentes,
que en medio de los montes despenadas,
descenden murmurando á las cañadas;
las bestias calurosas
beben en sus corrientes;
y las aves hermosas
en los quebrados riscos esparcidas
sus cantarés repiten complacidas.

Tú desde las alluras
riegas tambien las cumbres de la sierra,
colmas de dones la agostada tierra,
das yerbas al ganado,
y al hombre le procuras
el trigo regalado,
el vino que le alegra y fortalece,
y el aceite que le ungo y embellece.

Los cedros que tu mano
en el bosque plantó, crecen erguidos;
los pájaros allí forman sus nidos;
los guá y los onseña,
animando temprano,
la prudente cigüeña;
al ciervo dan los montes acogida,
y al eriso la piedra carcomida.

Los tiempos señalaste,
dando á la luna su reglado paso;
hiciste conocer al sol su ocaso;
las tinieblas obscuras
de la noche creaste;
en ella andan seguras
las fieras, procurando su alimento,
y rugiendo el Leon pide sustento.

Vuelve el sol al oriente;
 las fieras de temor sobrecogidas,
 se occultan otra vez en sus guaridas;
 entónces empeñoso
 el hombre diligente
 sale de su reposo,
 á obrar y trabajar durante el día,
 hasta la vuelta de la noche umbrí.

¡Grandes obras hiciste!
 lleno está de ellas el estenso mundo,
 y en todas brilla tu saber profundo:
 multitud incontable
 de animales persiste
 en el mar insondable;
 monstruos que burlan su poder insano,
 naves que surcan su apacible llano.

Y todos de tí esperan
 el preciso sustento con que viven;
 pues de tí solamente le reciben:
 cuando tu mano estiefendes,
 venturosos prosperan;
 mas si no les atiendes,
 si apartas indignado tu semblante;
 se turban y estremecen al instante.

Tulancingo marzo de 1844.—NICOLÁS GARCÍA DE SAN VICENTE.

LA CATEDRAL DE PUEBLA. (1)

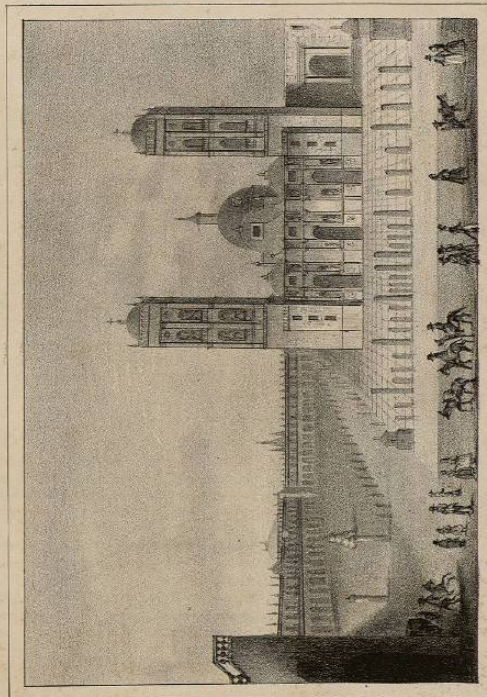
El primer templo donde se le tributó al Señor la adoración que le es debida en esta ciudad, se fabricó el año de 1531, en la plaza mayor, en la medianía del portal que llaman de Borja, cuya primer piedra puso el Ilmo. Sr. D. Fr. Juan de Zumárraga: mas habiendo dado permiso al corregidor Fernando de Algueta, para que fabricara casas unidas á la Iglesia, al lado que corresponde á la calle de la Santísima; y á Alonso Gonzalez para que las construyera á la parte correspondiente á la calle de los hereros, cuya licencia se estendia á edificar portales, de ahí es que la iglesia quedaba en me-

Tornan al polvo inundo,
 si de ellos el espíritu desvias;
 mas si tu soplo creador envias,
 los sacas de la nada,
 y la ancha faz del mundo
 es luego renovada.
 ¡Gloria den al Señor eternamente
 las obras de su brazo omnipotente!

La tierra es conmovida,
 si él la mira con ojos indignados;
 y los montes humean abrasados,
 si los toca su mano.
 Mi alma agradecida
 su poder soberano
 ensalzará con gozo y complacencia,
 mientras yo tenga vida y existencia.

¡Ojalá mis loores
 y mis cantos merezcan agradarle,
 como yo me deleito en alabarle!
 Perezcan y se acaben
 todos los pecadores
 que su nombre no alaben.
 Tú, bendice al Señor, ó alma mía,
 canta sus alabanzas noche y día.

Recio Murciano.



LA CATEDRAL DE PUEBLA.

(1) Comenzamos á publicar hoy la descripción de la Catedral de Puebla hecha por el justamente acreditado artista D. José Manso, y que tuvo la bondad de proporcionarnos un amigo nuestro. Nuestros suscritores verán que es la mas completa noticia que de este edificio se ha dado hasta hoy en México, pues reúne á las buenas descripciones arquitectónicas, curiosas noticias de pinturas, esculturas, y cuanto curioso se halla en dicho templo. No del mismo templo se ha publicado ya en otra parte, pues no hay duda en que ofrecerá mas interés.

cuenta y siete personas, las que se suscribieron ante el escribano Andrés de Herrera, con el objeto de hacer nueva iglesia, mas capax y mejor construida, habiendo precedido en dicho día otra junta general de todo el pueblo, en que el Illmo. Sr. D. Fr. Julian Garcés, primer obispo de Tlaxcala dió á entender que quería fabricar nuevo templo, para lo que donó su Illma. 600 pesos, montando el todo de dicha suscripción á 1.126 pesos, sin un retablo del nacimiento y los materiales de la vieja, siendo el tesorero Antonio Valiente, y testigos que firmaron con el Sr. obispo, Hernando de Elgueta, Cristóbal de Soto, Alonso Galeote, Alvaro Lopez y Alonso de Buisa.

Dicho tesorero obtuvo orden del virey D. Antonio de Mendoza por decreto de 24 de mayo de 1536, para que los indios de Calpa hicieran la iglesia, cuyo ajuste fué en 750 pesos, siendo de tres naves, celebrándolo en 2 de octubre del mismo año, colocando la primera piedra el canónigo D. Francisco de Leyva, con la solemnidad de costumbre, el martes 29 de agosto de 1536, habiendo hecho la oquedad á golpe de barreta los vecinos Atonso de Mota, Alonso de Buisa, Bartolomé Fernandez de Nava, el escribano que dió testimonio llamado Andrés de Herrera, y Gutierrez Maldonado. En seguida colocó el espresado canónigo, la piedra que estaba labrada con dos rosas, una en cada cabo, echó agua bendita y mezcla, presenciando este acto el justicia y regidores, con el concurso que debe suponerse.

El local destinado para este templo, fué donde ahora está el Sagrario, hasta el cofre; de suerte que la puerta principal quedaba como ahora está la del Sagrario, y como era de tres naves, la del evangelio hacia costado á toda la calle que llaman del curato ó del ochavo, á donde quedaba la puerta del costado y una alcantarilla que todavía se conserva.

El año de 1539 estaba concluida esta iglesia, de suerte, que el 3 de octubre de este año se trató en cabildo por el Sr. Garcés, la traslación de la silla episcopal á ella, con acuerdo del virey D. Antonio de Mendoza, lo que fué confirmado por cédula real de 6 de junio de 1543.

Desde luego la nave del medio se resintió, pues fué necesario hacerla de nuevo, para lo que el ayuntamiento cooperó con 100 pesos, y cuando se concluyó, que fué el 25 de marzo de 1538 acordó que hubiera la vispera iluminación de veinticuatro hachas, luminarias y encamisadas.

Interin se hicieron estos reparos, se celebró
Tom. I.

ron los oficios en la iglesia de la Concordia, lo que ha ocasionado la equivocacion de creer que la primera Catedral fué esta iglesia, lo que es tan falso como que lo fué la de San Ramon y otras.

La segunda referida iglesia y primera Catedral, sirvió para el culto divino hasta 1649 en que se estrenó la magnífica que ahora disfruta la ciudad, y de que vamos á hablar.

La data mas cierta que hemos podido encontrar sobre el principio de la fábrica de este suntuoso Templo, es de 1522, en que dió cédula el rey Felipe II, la que supone otra anterior: pues esta trata de que se prosiga la fábrica. Los diseños que se siguieron, parece fueron de Juan Gomez de Mora, arquitecto y maestro mayor de obras, que se dice lo fué ó de Felipe II ó III. Tuvo desde luego sus alternativas de trabajo, pues el año de 1640 en que entró en posesion el V. Sr. Palafox, se contaban diez y nueve años de haber parado la obra, aunque el año de 1636 ya estaba elevado el edificio hasta el alto de los capiteles de las columnas de las naves laterales, y el altar de los Reyes solo esperaba la coronamiento de la cúpula, y á mastenia ya un arco formador; sirviendo de taller para los muchos operarios que trabajaban; no solo el local del templo, sino la calle toda del Ochavo, la que se mandó cercar por carta que recibió el cabildo del virey D. Martín de Enriquez, el 25 de abril de 1576.

Habiendo llegado á esta ciudad el V. Sr. D. Juan de Palafox y Mendoza, obispo de ella, en 22 de julio de 1640, y reconocido la obra, trató inmediatamente de su conclusion; para cuyo efecto donó sumas muy considerables, á mas de las donaciones de los particulares, siendo la mayor la del cabildo secular, el que dió 12.000 pesos, consiguiendo este digno prelado (á pesar de lo mucho en que se ocupó,) el concluir la iglesia en el corto tiempo de ocho años ocho meses y cinco dias, con solo la cantidad de 333,133 pesos 1 real 14 granos, empresa que segun cálculos, debería costar mas, y no concluirse en ochenta años.

En enero de 1649, pidió el ayuntamiento al Sr. obispo que consagrara la iglesia, lo que se verificó el domingo 18 de abril del mismo año, y el martes siguiente se colocó el Santísimo Sacramento, con innumerable concurso, trasladándose por la tarde los huesos de cinco señores obispos de los ocho antecesores á este. La consagración del templo comenzó á las cinco de la mañana, y concluyó á las tres de la tarde.

Los regocijos con que debía celebrarse tan

plausible acontecimiento, fueron mezclados con la amargura de la próxima partida del Sr. Palafox á España; no obstante, la ciudad determinó ponerse de acuerdo con el dicho señor, para hacer un solemne novenario, en que concurrían las comunidades religiosas, y en que habría misa y sermón, y por la tarde lo que los regidores gustasen. Estos determinaron juegos de justas de moros y cristianos, para lo que se hicieron diez y seis libreas ó vestidos de seda, por cuya hechura dieron al maestro sastre, Diego de Robles, 500 pesos, y á mas los habilitaron de lanzas, adargas y demas armas, regalándolos con ocho arrobas de colación.

Decretó tambien el ayuntamiento hubiera en las casas consistoriales luminarias, cohetes y ruedas los dias del novenario, con el aderezo y aseó de las calles por donde pasara la procesion del Santísimo Sacramento.

DESCRIPCION INTERIOR DEL TEMPLO.

Forma la planta interior de esta Iglesia un paralelogramo de 117 $\frac{1}{2}$ varas de largo de Poniente á Oriente, y 60 $\frac{1}{3}$ varas de S. á N.: en él se elevan tres naves, siendo la de enmedio desde el muro del altar de los Reyes, hasta el de la puerta mayor, llamado del Perdón, de 117 $\frac{1}{2}$ varas de largo, y las laterales de 85 $\frac{1}{2}$ varas desde los altares que les hacen frente, hasta los muros de las puertas que les corresponden. Tiene 14 columnas de 21 $\frac{1}{8}$ varas desde el zócalo hasta el capitel, de alto, y 3 $\frac{1}{2}$ varas 2 dedos de grueso por el fuste, istriadas todas; 6 pilastras del grueso correspondiente y la misma altura, sostienen las bóvedas y arcos de la nave superior, y 18 columnas empotradas en los muros laterales de 14 varas de zócalo á capitel, sustentan las bóvedas de las naves inferiores.

Mas como las 14 columnas aisladas que forman la nave del medio, no son redondas, sino que cada una hace un poste cuadrado con una columna empotrada en cada faz, á la vista se presentan cuatro columnas en cada poste, y el resultado, á mas de las mismas, que todos admiran, es que el número total de columnas es 74 y 8 pilastrones. Estos sustentan 12 arcos torales visibles y 4 ocultos, y á mas 14 de las naves laterales, siendo por todos 30, de los que 29 son istriados, y 7 cuadrados, y estando de éstos 3 á la vista, y 4 embutidos en los muros principales.

Las bóvedas que cubren este edificio son 14, de luneto, que corresponden al cañon del medio y crucero, y 14 esféricas que pertenecen á las naves laterales, todas con sus rosetones dorados en el medio; á mas deben contarse las

de las capillas, que son 14, siendo por todas 50. En el penúltimo arco de la nave del medio, sobre el tabernáculo, se ve una cruz embutida, creida vulgarmente de oro y es de yeso dorado.

Los materiales de que está formado el templo son: sus columnas, arcos y muros, de cantería labrada con un primor y exactitud que admira, y aun parece la obra exenta de defectos: las bóvedas y cúpula de cal y canto, á excepción del cascaron de la cúpula mayor, que es ligerísimo por ser de piedra pómez. El pavimento es de mármol rojo y negro, cuyas piedras alternadas forman un bello tablero.

Las cúpulas son dos, una en el altar de los Reyes sin domo, y otra con él, en el crucero, la que tiene de elevacion 23 varas.

El órden que guarda este edificio es el dórico, y su proporcion dupla.

El coro ocupa desde la tercera bóveda, entrando por la puerta principal, hasta la cuarta: está dividido con un muro de 7 varas de elevacion, coronado de un gracioso cornizon, que aunque no hay rigidez en el órden á que se acerca, hace muy bello efecto; los puertecillas del coro las decoran dos fachaditas de órden corintio bien labradas, las que parecen de época posterior á la fábrica del templo, formando en el grueso del muro una bovedita acanalada en cada puerta, bastante bien combinada.

Iluminan este edificio 124 ventanas, entre ellas 27 redondas, estando tapadas 6 por exigirlo las torres; en dichas ventanas se emplearon 2215 vidrios puestos en el año de 1664.

Las dimensiones de este templo son en lo general 117 $\frac{1}{2}$ varas de largo y 60 $\frac{1}{3}$ de ancho: de la nave del medio de uno á otro eje de las columnas, 16 varas: alto de la misma, 29 varas: ancho de la nave lateral desde los ejes de las columnas, 12 $\frac{1}{8}$ varas: alto de estas naves hasta el centro de la bóveda, 21 $\frac{1}{2}$ varas: fondo de las capillas, 9 varas; ancho de las mismas, 9 varas: ancho de la capilla mayor de los Reyes 14 $\frac{1}{2}$ varas 2 dedos: fondo de dicha, lo mismo: altar, 29 varas: alto de la cúpula grande hasta el florón de que pende la cadena de la lámpara, 28 varas; de suerte que el alto total desde el pavimento hasta la linternilla por la parte interior es de 51 varas.

El aderezo de hierro es digno de atencion, pues hacen juego completo todas las rejas de sus capillas que son de alto á bajo, la baranda del presbiterio al coro, la que circunda la corniza del mismo con sus rejas y puertas, y la del presbiterio del altar de los Reyes. Toda esta

obra es delicada para ser hecha por los años 1691.

ADORNO DE LA IGLESIA.

Comenzando por la capilla mayor, ó altar de los Reyes, ésta presenta un aspecto devoto, y recuerda el tiempo del V. S. Palafox. Su retablo mayor fué dispuesto por persona inteligente, aunque se conoce no le ayudaron los que trabajaron en él; su reparticion por mayor está bien combinada, correspondiendo sus partes con el todo, y presentando un carácter grandioso. Sería difícil en la actualidad repararlo mejor, sin embarazar demasiado y oscurecer el lugar.

Dicho retablo se compone de cuatro cuerpos, comenzando por un zócalo de la altura de dos varas, de tecali, sobre el que comienza el primer cuerpo de órden jónico, sigue el segundo del corintio, el tercero del compuesto, y el cuarto es un ático con cuatro graciosos estípites. En una subdivision tal, parece imposible haber colocado en el lugar principal un gran lienzo en forma de medio punto sin tropiezos de mucha consideracion.

Las columnas del primer cuerpo son cuadradas, de tecali, y del mismo las del segundo y tercero, que son espirales ó salomónicas, siendo por todas 12 y 4 estípites del mismo mármol, coronados con su correspondiente corniza y un frontis abierto.

En los intercolumnios de cada lado, están colocados nichos, que aunque de gusto antiguo, tienen buena forma y acertada combinacion, adornados de conchas, mensolas y carteles que surten buen efecto, y se conoce que esta obra fué hecha en el tiempo que se apreciaba la regularidad y decoro de la arquitectura, y no en la época que le siguió, en que por desgracia se introdujo el gusto estravagante de tanta ojarrasca adoptada por los Jesuitas, que tanto atraso ocasionó á la arquitectura, hasta que el célebre profesor D. Manuel Tolsa sacó del olvido esta bella arte, é introdujo el buen gusto en la arquitectura greco-latina.

Lo demas de la arquitectura es dorado, y en sus nichos están colocadas seis estátuas de santos Reyes, á saber: S. Fernando y Sta. Isabel, S. Luis y Sta. Margarita, Constantino y Sta. Elena; cuya escultura es mala, como la de los niños que sostenian anteriormente los escudos de las armas de España, cuyos huecos afean mucho el altar.

Las pinturas que decoran este altar merecen aprecio, siendo su autor el V. Lic. Presbitero Pedro Garcia Ferrer, familiar íntimo del Sr.

Palafox: se conoce que estudió las pinturas de Rafael, y que queria seguir su escuela, como tambien que fueron hechas en el feliz tiempo en que la pintura comenzó á salir del olvido en que estaba, protegiendo las autoridades á sus profesores. Son cinco cuadros, el principal en forma de arco, de 9 á 10 varas de alto y su correspondiente ancho, representa á la Purísima Concepcion; su composicion es buena y abundante de ángeles bien dibujados y valientes escorsos; este ocupa el segundo y tercer cuerpo, y en el primero están colocados dos cuadros, uno del Nacimiento, en que está retratado el Sr. Palafox en traje de pastor, y otro de la adoracion de los magos; estos tienen un carácter mas firme, de suerte que parecen de distinto autor. En las enjutas del arco que forma el lienzo de la Virgen están, sobre fondo oscuro, dos ángeles mayores que el natural, en ademan de adoracion. El último ocupa el cuerpo superior, en el que está la Santísima Trinidad.

Ocupa el lugar principal de este altar un costoso sagrario de plata, donde está siempre el Santísimo Sacramento, con un frontal del mismo metal. Sobre el sagrario sigue un nicho de obra posterior al retablo en el que está colocada entre cristales la célebre imagen de Nuestra Señora de la Defensa. Esta imagen está decentemente vestida, y tiene su peana y columna de plata.

Los altares colaterales de esta capilla, son pequeños y de distinta mano que el mayor; uno está dedicado á Sta. Teresa y el otro á S. Francisco de Sales. Son de muy mal órden corintio, y cada uno tiene ocho columnas espirales de tecali, y el zócalo del mismo mármol: las estátuas de ambos santos son de mala escultura. Cada altar tiene diez y seis cuadros con las vidas de los santos, cuyo autor no se firmó, y parecen de Villalobos, siendo de la misma mano los medios puntos de los lados de las ventanas.

La cúpula tiene pintada una gloria de muy buen carácter y composicion; la pintó Villalpando, y lo mismo las heroínas que adornan los pendientes ó pechinas. Se sube á esta capilla por gradas, y queda separada por una baranda de hierro.

Cada nave colateral tiene su altar en la cabeza de ella: el del lado del Evangelio está dedicado al Señor S. José, y el de la epístola á S. Miguel: los dos son iguales, durados y de órden corintio. Se componen de cuatro columnas grandes en el primer cuerpo y dos chicas en el segundo. Cada altar tiene un gran nicho con

crisiales, y en ellos colocadas las imágenes á que están dedicados sobre hermosas peanas de plata, y cuatro ramilletes del mismo metal. El S. Miguel tiene su baston y demas aderezos de plata sobredorada, y á los lados, en los intercolumnios, en unos repisones, están colocadas dos estatuas de S. Gabriel y S. Rafael sobre hermosas peanas de plata y sus abortantes del mismo metal para velas; siendo todas las figuras del tamaño natural.

La mesa de altar tiene su frontal de plata, y soporta esta un sagrario de una y media vara de alto del mismo metal, con un nicho en el medio, donde está colocado un Cristo de Cora, y otros á los lados con varias reliquias.

El altar de Señor S. José tiene el mismo adorno de plata, y las estatuas de sus intercolumnios son de S. Joaquin y Sta. Ana. La de S. José es de Cora, célebre estatuero poblano, cuya memoria hace honor á su patria; pues sin visitar la Europa ni tener escuela ni modelos en que formarse, en fuerza de su natural talento sacó la escultura del atraso en que estaba en su tiempo, como lo prueban las obras de sus maestros y coetáneos. No nos aventuramos á decir, que así como es muy justo el que se le tribute al gran Rafael los elogios de que es digno como restaurador de la pintura en Europa, así este célebre profesor merece de los poblanos que sea eterna su memoria.

En el sagrario de este altar está colocado otro Sto. Cristo con la Virgen y S. Juan, y dos angelitos á los lados de las ventanas del segundo cuerpo de cada altar: estos se hicieron por los años de 1776.

CAPILLAS.

NAVE DEL EVANGELIO.

Omitiendo la descripción de las capillas laterales del templo, pasamos á tratar de la de Santiago; es la primera despues del altar de Señor S. José, esta tiene entrada por el sagrario, y por la ancianidad de su retablo se desembrazó el año de 1819, y se pintó al temple interinamente, conservándose la estatua del santo en un repison, el que espera se le haga retablo nuevo.

Segue la de S. Pedro á la que se lizo igual operacion; pero por devocion y solicitud del Sr. lectoral Dr. D. Ignacio Vazconcelos, se le hizo nuevo retablo, el que se estrenó el año de 1820. Es de órden compuesto con dos columnas y seis pilastras y un nicho en que está colocado el Sto. Apóstol, decentemente vestido y sobre una peana de plata.

Segue la de Nuestra Señora de Guadalupe, cuyo retablo es todo dorado y no muy antiguo. Ocupa el lugar principal la Santísima Virgen en un trono de plata con vidrieras; en el sagrario está una estatua de Sta. Catalina: en el segundo cuerpo está otra de S. Juan Bautista, de una y media varas de altura, toda de plata con su peana de lo mismo. En los muros laterales hay pinturas de las apariciones de la Virgen, hechas por Lara. El frontal y sobalanco son tambien de plata. En esta capilla están dotados cuatro capellanes que rezan por mañana y tarde el oficio de la Santísima Virgen.

A continuación está el crucero, en cuyo medio está la puerta que mira al norte, y en los muros laterales se ven dos grandes cuadros, uno que representa la aparición de S. Miguel, de Luis Berruecos; y el otro á S. Cristóbal, pintado por Lara.

En seguida está la capilla de S. Andrés, la que está lo mismo que la de Santiago, pintada y esperando retablo.

La de la Purísima que llaman de los plateados, tiene su retablo dorado, en el nicho del medio está colocada la Purísima que cuitan los profesores de este arte, los que la visten y alhajan para su día que sirve en el altar mayor. Las pinturas del retablo, que son diez, no tienen firma ni son de autor conocido, y lo mismo una grande que ocupa todo el muro de un lado; en el otro está un nicho con vidrieras con una estatua del tamaño natural de S. Eligio obispo. Hay dos lámparas de plata; y la peana de la Santísima Virgen y distintivos del santo, son de lo mismo.

La capilla que sigue es dedicada al santo Cristo. Tiene un retablo en el lugar principal con la imagen del tamaño natural del Señor y otras mas chicas de la Virgen y S. Juan, de escultura lo mismo que un Ecce Homo y dos cabezas de S. Pedro y S. Pablo: en dicho retablo se ven seis lienzos de la Pasion y tres ángeles de medio cuerpo, pinturas hermosas de Juarez: á los lados hay dos pequeños retablos de órden corintio; en uno está colocado Jesus con la cruz auestas, y en el otro S. Diego, ambos de escultura. Arriba de la cornisa del primero está un cuadro de la calle de la Amargura, de autor extranjero de muy buen carácter, y en el frente otro de la conversión de S. Pablo, tambien extranjero.

La última capilla de esta nave es la de S. Ignacio. La decoran tres retablos iguales, tan feos como costosos: en el principal está el santo en su nicho con cuatro columnas de tecali, y

en las de los lados están S. Francisco Javier y S. Francisco de Borja, todos de escultura; en cada retablo hay cuadros de las vidas de los santos, pintados por Villalpando.

NAVE DE LA EPÍSTOLA.

La primera es la de Nuestra Señora de las Nieves: tiene dos retablos de arquitectura que no pertenecen á ningún órden: en el primero está un nicho como de una vara de alto con un marco de plata, y en él está colocada una estatua pequeña de la Santísima Virgen, en su peana de plata: luego sigue una pintura en el lugar principal de una Concepcion, de pintor desconocido, como tambien otros lienzos que adornan este retablo, á excepcion de dos de la vida del Salvador y los santos Doctores que son de Magon.

El retablo de la derecha tiene un nicho con una estatua de S. Pantaleon, que parece de Cora, arriba un lienzo de la Piedad, y los demas de la Pasion, los que parecen de Magon.

A la izquierda está la puerta que entra á la sacristía, y arriba de esta un cuadro grande de medio punto de Nuestra Señora de Guadalupe pintado por Luis Berruecos. A los lados de dicha puerta están dos bellos óvalos con S. Gabriel y S. Rafael, pinturas del célebre Ibarra.

La capilla de Nuestra Señora la antigua, que es la que sigue, está en el estado que se dijo de la de Santiago, esperando que se le haga retablo. Seria de desear que se le hiciera, tanto porque está situada enfrente de la de San Pedro, como por estar muy inmediata al tabernáculo. En el lugar principal se colocó un lienzo de Nuestra Señora, á cuyo título está dedicada, y encima del altar está la custodia de plata que llaman torrecilla.

Segue la capilla de las reliquias, esta tiene retablos, con tantas, que seria necesario un catálogo: en las cuchillas del mayor están dos pinturas de San Miguel y San José, que parecen de D. Miguel Cabrera, y en el de la izquierda se ve otra de un muy buen San Sebastian, copia, sino es original, del que está colocado en el altar de ánimas de la Catedral de México, ejecutada por la célebre pintora mexicana, cuyo apellido es Sumaya, la que fué maestra y esposa del valenciano Baltazar Echeve, pintor de nota. Si es copia, parece ser de Juarez. En la parte baja de este altar está un cuadro de media vara de una Santísima Virgen, con su marco de plata y lo mismo el frontal del altar principal.

El crucero sigue á continuación de esta capilla: en él está la puerta que mira al Sur; en sus

muros laterales están dos grandes cuadros con sus marcos dorados, iguales á los del otro, y representan, el de la izquierda el patrocinio de Sr. San José, con varios retratos y una excelente gloria, obra de D. Miguel Gerónimo de Zendejas, pintor poblano. El del frente es de D. Miguel Cabrera, en el que pintó pasages de la vida de San Felipe Neri.

La primer capilla del crucero y cuarta de la nave, es la de San Nicolás obispo: en el retablo principal en un nicho con crisiales, sobre una peana de plata está la hermosa estatua de San Nicolás, obra bien acabada, del dicho D. José Villegas de Cora, los cuadros que se ven en el retablo son extranjeros, abajo del nicho está otro pequeño con San Andrés. A la izquierda está otro retablo imitando el tecali, con una estatua en su nicho, con crisiales, de Nuestra Señora del Carmen, del mismo Cora, y en otro nicho pequeño una estatua de San Juan Nepomuceno: en este altar están cinco hermosos lienzos de la Pasion, los que parecen de Magon; el muro de enfrente está ocupado con lienzos de la vida del Santo, de buen pincel extranjero.

Segue la capilla del Redentor; en su nicho principal está una devota estatua del Sr. de los azotes, con su columna de plata: su retablo es dorado, con 6 lienzos de la pasion y los Santos Evangelistas, de autor desconocido: en el pedestal del nicho hay varias reliquias. En el costado derecho está un pequeño retablo con una estatua de la Santísima Virgen de los Dolores, de Cora, y en el muro frontero un gran lienzo de medio punto en que está pintada la Transfiguracion y el pasage de la Serpiente, de metal, en el desierto, por Villalpando.

La capilla de la Sábana Santa, deposita en su altar mayor una copia muy recomendable de la original, cuya historia conserva el venerable cabildo, solo se descubre al publico el jueves y viernes santo. Figura estar en el Santo Sepulcro, asida por unos obispos y sacerdotes con estolas, y está un retrato que parece ser del que la donó, todo de buen pincel, al temple. En la misma Sábana Santa esta un letrero de letras mayúsculas rojas, que dice: *Extractuad originali Taurini*. En el muro de un lado está un cuadro que representa al Salvador como andaba en el mundo, y otro de buena mano, de la Piedad, con dos ángeles á los lados, pintura extranjera: frente está un pequeño nicho con San Francisco de Asis, y encima una estatua antigua de San Lorenzo. En las puertas que cubren la Sábana Santa hay doce láminas que parecen flamencas, con pasages de la vida del Salvador.

La última capilla es la de Nuestra Señora de la Soledad, junto á la puerta de esta nave. La imagen que se venera es de lienzo, cuya historia escribió el padre Francisco de Florencia en su *Zodíaco Mariano*. El retablo tiene siete cuerpos con diez columnas de teocali y siete lienzos de la pasion, de autor desconocido, tiene su frontal de plata y seis alborotados de lo mismo, su cruz de hierro. Ocupan los muros laterales lienzos de la Pasion, de autor desconocido.

ADORNOS EXTERIORES DEL CORO.

El altar de ánimas ó sea del perdón, está frente de la puerta mayor de este nombre, es obra del año de 1796 á 1797, y el primero en que se empezaron á imitar mármoles en los altares. El diseño se conoce que sería bueno, consta de un solo cuerpo, de orden corintio, tiene tres altares. El primero ó del medio lo decoran cuatro columnas, que se elevan sobre sus correspondientes pedestales, y reciben un trozo de corniza, rematando con un frontis semicircular, despues corre esta por ambos lados, sostenida por seis pilastras quedando en los intercolumnios de los extremos dos altares, cada uno de los cuales forma un tronfo que consta de un zócalo, dos columnitas del mismo orden y su corniza, rematando con unas tarjas, agregado posterior, con unos nichos cuadrados, en que están San Luis Gonzaga y San Francisco Javier, estatuas de medio cuerpo: se agregó tambien en el altar del medio, con una estatua del Eterno Padre, y dos defectuosos niños, y un nicho envidriado con otra estatua ménos que el natural de la Purísima Concepcion.

En los centros de los tronfos de los laterales están dos bellos lienzos, uno con un excelente San Miguel, y en el otro el Santo Angel Custodio, de mano de Zendejas, y del mismo son las ánimas que están en los zócalos de los tronfos.

En el Sagrario del altar del medio está un Calvario, siendo el Cristo y Dolorosa de escultura extranjera, y el San Juan, de D. José Zaccarias de Cora, digno discípulo y sobrino del antiguo Cora. Entre cada altar hay una puerta que entra á la sacristía de esta colecturía, la que está habilitada de paramentos y utensilios de primera y segunda clase y dias corrientes, tan decentes que no dejan que desear.

El muro que corresponde á la nave del evangelio ocupa dos intercolumnios de la iglesia: en el primero, está la puertecilla del coro y á los lados de ésta dos cuadros de mas de 3 varas con sus marcos dorados: el primero es una pintura alegórica del Sacramento con ángeles y

unos canónigos en ademán de adoracion y el otro una hermosa Asuncion tambien con canónigos, ambos obra maestra del célebre pintor mexicano D. José de Ibarra, hechos en el año de 1732. En el otro intercolumnio ocupa el medio un retablo imitando al teocali con sus adornos dorados en el que están dos nichos con sus vidrieras: en el superior se venera una escultura de Nuestra Señora del Prado vestida de raso y en el inferior S. Miguel Arcángel.

A los lados de este altar están otros dos excelentes cuadros del tamaño de los otros que no tienen firma, el uno representa la aparicion de Nuestra Señora de la Merced al rey D. Sancho, á S. Raimundo de Peñafort y á S. Pedro Nolasco, y el otro un milagro de Sta. Leocadia en presencia de S. Ildefonso: los dos de excelente composicion y colorido, se dice que son de Juarez sean de quien fueren, son obras respetadas por los profesores de pintura.

En el muro que corresponde al lado de la epístola á los lados de la puerta del coro están dos cuadros del tamaño de los primeros en que está la Santísima Virgen con el niño y Sr. S. José y S. Miguel ofreciéndole la fábrica de la iglesia y en la parte inferior canónigos hincados. El del otro lado representa una gloria con ángeles y un gracioso niño Jesus sobre un globo con una estampita que presenta en la mano de la Santísima Virgen, la que tiene un lema que dice, *ecce Mater tua*: en la parte inferior hay canónigos entre los que se notan algunos retratos, como tambien en los otros. Estos tambien son de Ibarra, obra tan buena como los demás.

En medio del otro intercolumnio está otro retablo igual al anterior: en su nicho principal está S. Juan Nepomuceno estatua de 1 1/2 de buena escultura, cuyo cristal es de mas de 2 varas y 4 de ancho: abajo está colocada una pintura del Señor, coronado de espinas, extranjera, de buen carácter, cuya sagrada imagen se dice que ultrajaba el *herceje Diego de Alvarado* y la que fué colocada solemnemente por el Illmo. Sr. Campillo.

A los lados del altar están dos cuadros de pasajes de S. Juan Nepomuceno presentando el primero, al santo muerto en el rio, por Zendejas, y el otro el martirio de las hocas, por D. Salvador del Huerto, pintor pobiano.

En 44 de las columnas de las naves colaterales del templo, están colocados otros tantos óvalos de 2 varas con sus marcos dorados en que se representan las estaciones del calvario y en las que el gran profesor D. Miguel Cabrera pintor acreditado, apuró el manejo de su pincel.

INTERIOR DEL CORO.

Tiene éste una reja con sus puertas, que lo divide, la que se colocó el año de 1697: es de hierro, la hizo el maestro Mateo de la Cruz, pesa 260 arrobas 1 libra, y costó 4614 ps. 5 rs. Su forma es ligera y remata con un calvario de marfil que no tiene bueno mas de la materia: sería justo sustituirlo por una buena escultura aunque fuera de madera. La sillería es de un trabajo esquisito y merece conservarse; es de varias maderas con embutidos de inmenso trabajo, con torneados de hueso ó marfil; son 27 altas y 24 bajas. La silla del Sr. Obispo tiene buena forma, y en la espalda está un S. Pedro todo embutido de distintas maderas, á excepcion de las manos y piés, que son pintados lo mismo que la cabeza; es pieza de muy buen gusto y apreciable. Es necesario examinarla bien y de cerca para desengañarse de que no es pintura. El fasciote es igual á las sillas se eleva sobre dos gradas de teocali, y lo mismo el balustre que lo soporta: fenecé con un nicho cuadrado con una virgen de marfil y 4 niños de bronce dorado en tarjetas; toda esta es obra de Pedro Muñoz, quien la comenzó en 24 de agosto de 1719 y la acabó en 24 de junio de 1722.

Está entarimado todo el coro y tiene un surtidó de libros de canto llano para cuantas funciones desempeña la iglesia, tan apreciables por las muy buenas composiciones y oficios que hay en ellos, como por su escritura y pinturas. El S. Pedro dicho arriba sirve de puerta á un nicho donde se depositan reliquias de consideracion.

Los órganos son dos, uno grande muy bueno, y otro chico lo mismo; el primero tiene 82 mixturas y el segundo, 29.

Alaban al Señor en este lugar 27 canónigos, 48 capellanes, 6 salmistas, 14 músicos, 2 organistas, y 16 infantes.

Tiene la iglesia 5 puertas; 3 al poniente, una al sur y otra al norte; en ella hay cuatro hermosas pilas de agua bendita, de teocali, y de lo mismo es el púlpito, obra de D. José Medina, el año de 1734.

En el trascoro delante del altar del Perdón están dos memorias sepulcrales, la una es del Sr. Palafox, cuya inscripcion dió él mismo; y aunque no se enterró aquí por haber muerto en Osmá, se conserva; y la otra es una lápida sobre el sepulcro del Illmo. Sr. D. Domingo Pantaleon Alvarez de Abreu.

ADORNOS DE LA CUPULA.

El domo de ésta es un cuerpo que sostienen

16 pilastras pareadas jónicas, las que se elevan sobre un pedestal y reciben un cornezeño; entre estas hay 8 espacios que anteriormente eran otras tantas ventanas; en la actualidad no hay mas de 4 ocupando los otros espacios, cuadros con los Evangelistas, pintados por D. Julian Ordoñez el año de 1819. En los intercolumnios hay 8 nichos con otros tantos jarrones, que se colocaron el mismo año.

En los 4 pendientes ó pechinas se notan otros tantos ángulos colosales de bajo relieve, los que á la verdad hacen mal efecto con la hermosa arquitectura del edificio, pues no corresponde á ésta la escultura de aquellos.

TABERNACULO.

Por los años de 1708, siendo obispo el Sr. Bienicia, se trató de hacer nuevo tabernáculo. Se pensó que fuera de plata, para lo que se trató muy superficialmente con el patron D. José Barrios, y este pretendió que le ayudara D. Pedro Montes, del que sabemos esta noticia.

Desde luego se desechó este pensamiento y se trató con D. Manuel Tolsa, director de escuela en la academia de México, el que dió primero un diseño y luego modelo de bulto. Contratado que fué, se nombró por comisionado al Sr. D. Ignacio Domenech, canónigo de esta Santa Iglesia, sugeto de gusto y que apreciaba las artes. El 1.º de setiembre de 1799 se desbarató el antiguo, y se comenzó la obra con inmensos gastos, los que administraba el Sr. Domenech; por su muerte dió el cabildo la comision al Illmo. Sr. D. Antonio Joaquín Perez, canónigo magistral entónces, cuyo buen gusto y amor á las artes, todos saben; el que continuó la obra hasta que fué nombrado diputado á las cortes españolas. Por la ausencia de este señor se confirió la comision al Sr. prebendado D. Bernardino Osorio, quien la desempeñó hasta el año de 1819, en que renunció. En este año se trató con el mayor empeño por su Illma. el Sr. Perez, y por el cabildo la conclusion de la obra, y para esto se nombraron á los señores tesorero D. Francisco Angel del Camino, y doctoral D. Pedro Piñeyro y Osorio, estando á su cabeza el Sr. obispo. Asistiendo señores como su Illma. depositaron su confianza para la administracion general y conclusion de la obra, en D. José Manzo, sugeto de gusto é instruido. (1)

Se trabajó con el mayor empeño sin omitir

(1) A este ilustrado pobiano debemos los pormenores referidos y todos los que vamos refiriendo, extractados con la mayor exactitud de un manuscrito suyo.

gasto ni diligencia, hasta concluir la espléndida obra que había tenido en expectación á los poblanos durante veinte años. Acabóse en fin, casi á la hora de comenzar sus solemnísimas funciones, siendo la bendición el día 5 de diciembre de 1819, dejando el 6 para adornar el altar, el 7 fueron las vísperas y maitines, y el 8 la primera misa con que finalizó la primera función. La segunda se acordó que fuera el día 10, en que se celebra la traslación de la casa de Loreto, habiendo precedido vísperas muy solemnes. La tercera fué día de Nuestra Señora de Guadalupe, con vísperas y maitines.

Los artistas principales que trabajaron esta obra fueron D. Manuel Tolsa, director general y jefe de ella, D. José Manzo y D. Pedro Patiño Ixtolinque. El trabajo de los mármoles y mamostería, lo desempeñó el maestro Pedro Pablo Lezama. El de los estucos, D. José Ramírez la obra de bronce y plata se trabajó en México por D. Manuel Camaño; los cincelados principales por D. Joaquín de Izuzza, y la máquina para subir y bajar las puertas, por D. Mariano Vargas Machuca, profesor de relojería.

DESCRIPCION.

No entremos en discusión sobre si D. Manuel Tolsa erró en el tamaño de esta pieza, solo diremos que en caso de ser cierta esta falta, mejor es que haya pecado por defecto de grandiosidad y no por el de timidez y mezquindad; lo cierto es que la obra es magnífica, brillante y única en su género.

La altura del tabernáculo desde el pavimento hasta la cabeza de la estatua de San Pedro con que finaliza, es de 25 varas, su planta es circular, y su órden corintio. Sobre un zócalo de un hermoso mármol verde transparente, cuya basa es de mármol negro con veta blanca se levanta el pedestal: este se compone de su moldura baja de mármol rojo color de bol de Armenia, el cuerpo ó neto es de un esquisito mármol, fondo blanco aperlado y veta muy menuda y enmarañada, azul oscuro, el fondo de los vaciados es de morado con veta atravesada menuda, en los que están colocados graciosos adornos de bronce, dorado á fuego. La moldura alta ó corona del pedestal, incluso el collarín, es de mármol blanco entre ceniza y encarnado.

En cada ángulo se presentan dos de estos pedestales, resultando en un macizo que comprende un grupo de cuatro columnas: la masa principal de este macizo denota ser de mármol rojo, y en el hueco que hay entre uno y otro pedestal se halla una puerta que da entrada al

panteón de los obispos, siendo estas una en cada ángulo.

El marco de dichas puertas es de color entre cenizo y encarnado, y sobre cada pié derecho ó jamba, está colocada una menzola de bronce dorado, recibiendo estas un frontis semicircular de mármol, adornando el centro de este un hermoso serafín de bronce dorado, con dos fisiones que le salen del cuello, del mismo metal, formando el todo una graciosa portadita felizmente pensada.

En cada frente está un altar, con su mesa de mas de 3 varas de largo, de mármol encarnado, recibida cada una por cuatro menzolas con sus jambas que bajan hasta la basa, de bronce dorado, estando dos en cada extremo; el centro es de mármol verde con un círculo en el medio formado de un bocelón tallado en bronce dorado y una Cruz griega del mismo metal sobre fondo de mármol morado. A los lados de este círculo están tableros variados con centro del mismo mármol morado, haciéndoles marcos unas hermosas molduras de hoja, con un cuadro en cada esquina, con un roseton picado todo de bronce dorado, como tambien los adornos del medio del tablero, y una hermosa moldura de ovos que recibe la mesa del altar.

Sobre cada uno de estos se levanta un Sagrario tan sencillo como gracioso, pues se compone de un macizo cuadrilongo de mármol verde transparente sobre zócalo de rojo: en el medio se ve una puerta de bronce dorado con un bajo relieve de plata dorada, cincelado, que representa un Divino Pastor, con su marco de metal: en la parte superior de esta hay un grupo de serafines con trigos y uvas tambien de metal.

A los lados están dos columnitas de órden compuesto, de alabastro, con sus capiteles y bases de bronce dorado: estas reciben la cornisa que ingeniosamente está formada, no del órden que le corresponde, sino de la moldura alta del pedestal. Sirve de remate á cada Sagrario una elegante escoria de mármol rojo con festones y clavos de bronce, la que recibe una peana con un hermoso Santo Cristo, todo de bronce, hasta la Cruz, teniendo el todo mas de $1\frac{1}{2}$ varas de alto: como estos altares son cuatro, los bajos relieves de las puertas de sus Sagrarios son distintas, á saber: en el frente del coro, el que se ha dicho: en el lado de la epistola está Rut con sus espigas: en el del evangelio, Josué y Caleb, con las uvas, y en el que mira al altar de los Reyes, un cordero sobre una nube. Los espacios que hay entre los Sagrarios y los costados de los pedestales, son ocupados por tres escalones ó gradas de mármol rojo, con grecas de bronce, y del mismo metal son

los ornatos de todos los tableros del frente y costados de los pedestales.

Las hojas que cierran las puertas son de esquisita hechura en maderas finas de caobilla, bálsamo, y otras, decoradas decentemente con bronce dorado.

Sobre cada ángulo de los cuatro de este basamento bajo, ó pedestal, se elevan cuatro columnas de siete varas de altura de mármol morado, todas istriadas y de una proporcion admirable con basas y capiteles de bronce dorado, sin omitir en ellos, así en sus partes mayores como en las mínimas, cuantas circunstancias y rigidez pide el órden corintio á que pertenecen. Entre una y otra istria está adornado el espacio que resulta con fajas de alto á bajo de bronce dorado.

Por lo dicho se verá que diez y seis columnas son las que reciben la cornisa correspondiente: esta forma un arrollo admirable en su construcción, y lucidísimo en su forma; por la parte interior es circular, y por la exterior tiene en cada ángulo un trozo resaltado que corresponde á las dos columnas que se avanzan del pedestal.

Sea por los costos que debía tener, ó por temor de que la obra padeciese detrimento con el inmenso peso de los mármoles, y mas con los temblores de tierra de que es susceptible esta ciudad, lo cierto es que se continuó de estucos, los que se puede asegurar no podrán mejorarse, y compiten con los mármoles: comienzan por el arquitrabe de la cornisa, el cual es de estuco color rosado con veta color de yema de huevo, adornando las divisiones de sus canelillos ó fajas en el inferior un perleto; en la superior una moldura de hoja, y coronando este otro de esquisita talla, y dorado sin defecto. El friso es verde con veta caña y negra, con un elegante adorno dorado de excelente trabajo, y lo mismo el dorado: sigue una hermosa moldura de hoja dorada, la que recibe los dentellones, que son de un blanco leche con lustre amoldado; á continuación está una moldura de ovals tambien dorada, la que sirve de recipiente á los modillones, que tambien son dorados y de esquisita talla; estos sustentan el pafion de la cornisa, el que es de estuco azufrado con sus correspondientes cazetones con fondo negro muy brillante, y sus rosetas y guarniciones de hoja dorados. Corona esta cornisa una gola reversa muy bien ejecutada de estuco blanco, la que se divide del pafion por su correspondiente moldura de hoja dorada, y con esto concluye el cuerpo arquitectónico de esta obra, que aunque pasen siglos, siempre será

nueva y servirá de modelo á nuestros pósteros.

El adorno interior del friso de la cornisa se compone de unos hermosos serafines alternados de festones de flores que hacen muy buen efecto: en la parte superior de cada frente hay un frontis semicircular que mira al esterior, ocupando sus resaltes ángeles jóvenes de muy buena escultura, en ademán de adoración y otras posturas, siendo estos mayores que el natural, de estuco blanco: el grueso del anillo está cazetonado con fondo negro y rosetas doradas.

El segundo cuerpo ó domo de la cúpula, forma un ático, presentando en cada frente una fachada compuesta de dos pilastrillas sin capitel, de estuco blanco, y sus entre-calles, que son vaciadas de verde con veta caña y negra, dividiendo ambos estucos molduras de hoja bien dorada: sigue una cornisa con sus correspondientes molduras alternadas de estucos azufrados y blancos con molduras de ovos y hoja tambien dorados, coronando estas fachadas sus correspondientes frontis triangulares, cuya cornisa corresponde á la anterior, y el centro ó timpano, de estuco morado.

En el centro de cada fachada de estas, preside una ventana que forma un arco, cuyas enjutas son de estuco morado, y el arco lo forma un liso con una moldura, dorado todo, apagado, con sus brufidos donde conviene, descansando estos arcos sobre una imposta de estuco azufrado con molduras doradas, pegando esta en el restante de la obra, siendo el muro principal (de la imposta abajo) de estuco rosado con veta caña. Las jambas colaterales de dichas ventanas, que tambien son rosadas, tienen tableros vaciados con fondo de un bello estuco negro con veta blanca y sus correspondientes molduras doradas que las adornan: los gruesos de los arcos son de estuco rosado; están arcezonados con cazetones negros con sus correspondientes guarniciones y rosetas doradas de molduras de hoja. En los remates de los timpanos están colocados en cada uno un grupo de dos niños, sosteniendo un escudo con gorgifijos de la Santísima Virgen, con laurelones, palmas y otros adornos, que hacen dichos grupos muy apreciados por su composicion y muy sobresaliente escultura, los que son de estuco blanco con dorado donde es necesario.

En los ángulos, en los espacios que quedan de las portadas de los frentes, hay otras ventanas del mismo gusto de las de los frentes, y á los lados de cada una de estas están dos jambas de estuco blanco con vaciado verde con veta caña y negra: estas reciben una hermosa

mensola istriada y dorada con oro bronceado y bruñido, y sobre ellas un gracioso serafín de oro verde apagado: dichas mensolas están coronadas de las impostas de las ventanas, y reciben un elegante jarrón de estuco azufrado con dorados competentes.

De estas mensolas, que son 8, rompen otras tantas jambas, que forman la cúpula, uniéndose en el centro: esta es de punto agudo y no esférica, y aquellas de estuco blanco con un adorno dorado que cubre todo el vaciado de su entrecabe. A los lados de estas jambas acompañan unas fajas inferiores de estuco verde, jugando semicircularmente en los arcos de las ventanas de los ángulos: inferior á esta se advierte otra faja de estuco negro y ancho, la que pertenece al cascarón de la cúpula, pues las anteriores son supuestas, así como unas lápidas triangulares de estuco rosado y mancha morada que adornan los ángulos de estos gajos. En la división de cada faja hay cuerdas de molduras de varias hechuras de buen gusto, y también doradas.

Corona esta cúpula un zócalo de estuco negro con un bocelón dorado, lo que sirve de peana á una estatua de S. Pedro apóstol de estuco blanco, hincado en una nube con serafines dorados, con su libro en una mano y mostrando con la otra las llaves, todo de buena escultura.

El interior de la cúpula es muy hermoso, principalmente por la simetría que guarda; sobre la cornisa que, como se ha dicho, es circular, se presentan en iguales distancias las ocho ventanas; en los espacios que hay entre una y otra, se levantan dos pilastras pareadas de estuco blanco y tableros verdes, coronándolos la imposta misma que juega por fuera: de éstas rompen dos jambas también pareadas, las que finalizan en el punto céntrico de la cúpula: dichas jambas son blancas, ocupando sus entre-calles lucidas grecas doradas; á éstas se siguen sajas verdes sobre centro negro, y lápidas rosadas, guardando el mismo orden que describimos en el exterior de la cúpula, y en el centro hace punto un hermoso rosetón dorado.

Volviendo á la parte exterior, una gran ráfaga en cada frente sorprende al espectador; éstas son de bronce dorado de cinco varas, y están colocadas en las medianías de las cornisas entre los dos ángeles que hemos dicho, están en los resaltes de los frentes; en el centro de estas ráfagas está el Santo Nombre de María Santísima, en una graciosa cifra cercada de nubes y serafines también de bronce dorado.

Entre las cuatro columnas de cada ángulo de

la obra, arriba de cada puerta, está colocada una estatua de Santos Doctores; en el frente está S. Gregorio y S. Gerónimo y á la espalda S. Agustín y S. Ambrosio; éstas son de estuco blanco espatulado y tres varas de tamaño, con sus húmeros, crucesos y plintos dorados, y están sobre peanas de mármol negro de buena figura.

En el centro de todo este edificio se elevan cinco gradas circulares de mármol negro, y sobre ellas un pequeño tabernáculo que sirve de Sagrario: la arquitectura de este no pertenece á ningún orden; es un elegante ático de cuatro frentes, bien pensado, y se compone de un zócalo alto de mármol negro y morado, bien adornado y de bronce: en cada uno de sus ángulos se levanta una cartela también de mármol, que sirve de sustentante de la cornisa; en el extremo superior tiene por remate una mensola de bronce dorado, y en la vuelta del inferior un grupo de serafines con uvas y trigos, también de bronce, y lo mismo una greca en el vaciado ó entrecalle del cuerpo de la cartela, siendo éstos los cuatro. Entre estas está una puerta semicircular en cada frente con sus marcos de bronce dorado: las hojas que cierran estas son de plata dorada, representando cada una un bajo relieve de un Sto. Evangelista, cincelado: dichas puertas suben y bajan por medio de una máquina para descubrir y depositar á N. S. Corona este cuerpo una cornisa de mármol adornada con una moldura de ovos de bronce dorado, del que también son los adornos de las ojivas de las puertas; cierra á esta pieza una cúpula de una sola piedra de $\frac{1}{8}$ vs. de diámetro y tanto esta como lo demás del zócalo arriba, es de mármol de color entre cenizo y encarnado, adornan do esta cúpula, en el exterior, cuatro gajos de buen gusto de bronce dorado. A cada arco exterior de las puertas, se agregó posteriormente un grupo de serafines de bronce con laureles modelados y trabajados en Puebla.

Concluye esta hermosa pieza sirviendo de peana á la magnífica estatua de la Purísima Concepción, tan humilde en su amable posición, como excelente en su estructura. Esta hermosa imagen fué trabajada en madera por el mismo D. Manuel Tolsa, cuyo original se conserva en la capilla del palacio episcopal, y después moldada y vaciada en bronce de una sola pieza, á excepción de la cabeza, manos y serafines, por dirección del mismo; su postura es airosa y bajo las reglas del arte, y sus ropas son admirables; el trozo del manto que vuela hacia adelante, no tiene precio: pisa sobre nubes y la serpiente, las que con una gra-

ciosa irregularidad asientan sobre la cúpula del tabernáculo pequeño. El dorado es sorprendente por su hermosura é igualdad; cosa peregrina en una pieza tan voluminosa y de un peso enorme: los inteligentes que conocen la delicadeza de esta operación, aun en piezas manuales, rinden el debido homenaje á su autor el célebre platero D. Simon Salmon, el que en esta pieza ha eternizado su nombre, así como con mucha ventaja el Sr. Tolsa por el todo del tabernáculo. Tiene de altura esta singular estatua, mas de 3 varas, y su peso es de 20 quintales, exceptuando los serafines, aunque sobre esta noticia no tenemos una seguridad que satisfaga. Se dice que su costo fué de 32200 pesos.

En los cuatro ángulos de la cornisa del pequeño tabernáculo, acompañan á la estatua dicha, otras de cuatro ángeles niños, que cada una debería ser objeto de atención: estos son mayores que el natural, de bronce dorado, con los atributos de la Santísima Virgen, formando el todo un grupo magestuoso, y solo esta pieza pudiera ocupar dignamente el altar principal de cualquier Catedral. Desgraciadamente disfruta poca luz, pues por clevarse el tabernáculo lo necesario para esconder las puertas que sirven para cubrir el Santísimo en su pedestal y cinco gradas, esto obligó al autor á tolerar este defecto.

El panteón llama ciertamente la atención; éntrese á él por las dos puertas delanteras, bajando por escalones de mármol negro; su forma es una verdadera rotunda, en la que á poco de estar, es difícil acertar con los rumbos: su pavimento es de un gracioso embutido de mármol negro y blanco; forma un zócalo á toda su circunferencia, un orden de lápidas de mármol blanco, completamente cuadradas, con dos tiradores, cada una de bronce dorado; el fondo que las divide es de mármol negro, y cada una sirve de cubierta á un sepulcro; siguen otras separadas de las primeras por unas molduras, siendo las segundas también de mármol blanco sobre negro, formando unos tableros cuadrilongos resaltados, que se prolongan hasta cerca de la bóveda. Esta es casi plana, obra verdaderamente maestra; pues además de estar bien hecha, soporta el peso del tabernáculo y estatua de la Concepción. Su adorno es de estucos y está en consonancia con los muros laterales, finalizando en su punto céntrico con un bocelón tallado, muy bien dorado, y una roseta con su argolla para lámpara.

En el lugar principal frente á la espalda del principal altar, está un sepulcro que tiene to-

do el largo de la lámpara que le corresponde, en cuya parte inferior, en un seno que se hizo al intento, están sepultados los restos de los antiguos obispos que se depositaban en el antiguo tabernáculo, sobre cuya cubierta se colocó en una caja al Ilmo. Sr. Biempica, fundador de esta obra, y sobre esta la del Sr. Perez, quien la acabó. En el medio del pavimento está un hocelón con su tapa redonda de mármol.

Circunda á este monumento un zócalo que forma el presbiterio, de mármol rojo y negro con un Dalaustre que se hizo provisional, el que á la verdad no corresponde á una obra tan lucida. También sería oportuno se verificara el proyecto de los nuevos aambones para el complemento de la obra.

ALHAJAS.

Una colección de cuarenta y ocho acheros, (que llaman blandones), de plata con sobrepuentes dorados; de $1\frac{1}{8}$ vara de alto, de muy esquisita hechura, soportan otras tantas hachas de cuatro libras, y ocho blandones que por equivoco llaman hacheros, cuyos cirios son de una arroba, haciendo dichos blandones también de plata con sobrepuentes dorados, y una figura que no se puede inventar mejor, tienen $2\frac{3}{4}$ varas de alto; con esto se adereza el tabernáculo los días de primera clase.

Cuatro hermosas jarras de plata bruñidas, con sus ramilletes de plata copella de $2\frac{3}{8}$ varas de alto, se interponen entre los blandones dichos, y á mas en el tabernáculo otras cuatro jarras iguales á las otras, con sus ramos aunque de $1\frac{3}{4}$ varas de altura.

Veinticinco candiles, entre ellos seis lámparas, penden de las bóvedas de la iglesia, siendo los mas notables dos que están á los lados del tabernáculo de mas de 3 varas de alto y treinta lucen cada uno; y la hermosísima lámpara que pende de la gran cúpula, obra maestra de platería, la fabricó el patron D. Diego Larios, su jefe muy inteligente en su arte, se estrenó día de Corpus, del año 1751, pesa 3688 marcos, 2 onzas, 4 ochavas, y costó 67,000 pesos, es obra que llaman mestiza, por ser de plata con sobrepuentes dorados, admite sin confusión cuarenta y dos lucen, tiene de largo 9 varas escasas, el diámetro del cuerpo $2\frac{1}{2}$ varas, y su circunferencia 7 varas, sin los albornotes consta de 1804 piezas. El candil conserva una descripción completa de esta lámpara, hecha por D. Javier Lunsá.

Con este magnífico aparato acompañado de una completa tapicería de terciopelo que cubre las columnas de la iglesia, y bellas alfombras

que regaló para este día el Illmo Sr. D. Joaquín Pérez, y á la luz de 778 bugias se estrenó este magnífico tabernáculo el día mencionado.

Ademas de lo dicho tiene otros juegos de candeleros para su uso en las funciones de 2.^o clase y subalternos, atriles ó fascioles, siendo uno de esquisita echnra, otros 4 bacheros de 2 varas para las 2.^{as} clases, ciriales y cruz, y otros de bronce dorados para todos los días, dos juegos de pedestales para estas, portapaces, 6 cetros de esquisita hechura, 6 varas para el palio: salvillas, picheles, 2 incensarios de oro con su naveta y otras cosas.

La custodia que sirve el día de Corpus y jubileo circular, es de oro de mas de vara con multitud de diamantes por una faz, y por la otra esmeraldas: se estrenó el 1.^o de junio de 1727. Otra hay de oro tambien de cerca de vara, el sol está montado en muy buenas perlas; su pié es obra esquisitamente trabajada en oro de colores cuya delicadeza no tiene que envidiar al trabajo extranjero, está adornada de esmeraldas, brillantes, topacios, amethystes, granates y perlas muy netas, acreditando en esta obra la pericia de su autor D. José Isunza. Se estrenó en setiembre de 1803. La cinceló D. Antonio de Villafañe.

Entre los muchos esquisitos vasos sagrados del servicio de esta Santa Iglesia, se señalan dos de oro, uno aunque antiguo, de un esquisito trabajo y elegante forma, el otro moderno de oros de colores, igual a la custodia, echo por el mismo Isunza. Del mismo es el elegante tenabrario, cuya pieza mercia que se grabara en lámina, por ser difícil su explicacion; tiene cerca de 8 varas, su diseño fué dispuesto y fabricado en madera de ébano, por D. José Mariano Castillo, profesor de mucho crédito en esta ciudad, está ricamente adornado de plata, siendo objeto de admiración á todos los que lo ven.

CUSTODIA O TORRECILLA.

No es extraño que esta bellisima pieza haya parecido á los inteligentes obra del celebre Juan D'arfe y Villafañe, ó de su escuela, y mas corriendo la falsedad de que era regaló de Carlos V. Véase la descripcion de la custodia de la Catedral de Sevilla, por D. Agustín Ceán Bermúdez, impresa en Sevilla en 1804, y dándole el justo elogio que merece, compárese con la que hacemos de la nuestra.

Tiene esta pieza 2 3/4 varas de altura. consta de cuatro cuerpos, sin una peana que despues se le agregó: la planta del primero es exágona, y su arquitectura de orden corintio, la

que consta de doce columnas sobre sus pedestales: están pareadas recibiendo su correspondiente corniza con una bóveda artonizada de esquisito trabajo. Los pedestales de cada ángulo son unidos y tienen un avance que sirve de repisa á una estatua de muy buena escultura agrupando muy bien con las dos columnas á que se acompaña, cuyas estatuas son, David, Melchisedec, Zacarias, Ezequiel, Abacuc y Miqueas. En los notos de los pedestales hay veinticuatro bajos relieves de los Patriarcas, cuatro en cada resalte de estos, dos en cada columna y dos en los costados de dichos pedestales: en los espacios que corren de uno á otro, hay seis bajos relieves, uno en cada frente, muy bien cincelados, los que representan los pasajes siguientes. Los sacrificios de Cain y Abel, Abraham con los tres ángeles, José con sus hermanos encontrando la copa en los sacos, la primogenitura de Jacob, la serpiente de metal y los israelitas cogiendo el maná.

En el friso de la corniza se notan los bajos relieves siguientes. En los trozos que resaltan en cada ángulo hay veinticuatro Santos mártires y penitentes, y en los frentes la historia de Nuestro Señor Jesucristo, cuyos pasages son: la predicacion en el desierto, los cinco panes, los peregrinos de Eman, Zaqueo, vocacion de los Apostólos, el convite del fariseo.

En dichos resaltes hay seis estatuas, coronando la corniza San Juan Bautista, San Pedro, San Pablo, San Andrés, Santiago mayor y menor, tras de cada estatua están dos graciosas pirámides, siendo por todas doce. En el centro de este primer cuerpo está el cenáculo, toda de buena escultura.

El segundo cuerpo se compone de otras doce columnas pareadas, corintias, sobre pedestales, y su corniza del mismo orden, adornando su friso bajos relieves de ángeles, coronándola en el mismo orden que la primera, doce pirámides y seis estatuas, de Salomon, Santa Isabel, San Zacarias, San Joaquín, Santa Ana y San Juan Evangelista. Cierra este cuerpo una bóveda dorada artonizada, y ocupa el lugar principal un zócalo con seis santos doctores, de bajo relieve, seis estatuas de ángeles jóvenes y un sustentante para el sol, con la sagrada Hostia, que se colocaba en aquel tiempo.

Consta el tercer cuerpo de seis columnas de el mismo orden que los anteriores, y tanto estas como las otras son istriadas los 2/3, y el inferior adornado con labores agradables y de mano diestra. Dichas columnas están sobre pedestales, y soportan su corniza, cuyo friso está adornado con follages y seráfines, rematando

con seis estatuas de las virtudes. Ocupa el centro una estatua de la Purisima Concepcion, debajo de la bóveda, en cuyo centro está el Padre Eterno.

Se compone el cuarto cuerpo de un zócalo y seis esfíntes con medios cuerpos de ángeles, los que reciben un hermoso anillo y una graciosa capulita: este cuerpo está dedicado á Sr. San José, cuya estatua está en el centro: remata la cúpula con una gallarda estatua del Sr. Resucitado, mayor que las demas, y de muy buena escultura.

Esta obra verdaderamente maestra, en que reina la mayor simetría, la trabajó el patron D. Miguel Torres, platero mexicano, costó 15671 pesos, 2 reales, 6 granos, y pesa 547 marcos de plata.

SACRISTIA.

Se entra á esta por la capilla primera del lado de la epistola, tiene 20 varas de largo y 11 3/4 de ancho, está habilitada en la parte que cubre su primera bóveda de cajones decentes, para los muy ricos y abundantes ornamentos que deposita. El frente lo ocupa un gran lienzo del triunfo de la iglesia, otro á la izquierda del triunfo de la fé, y á la derecha otro del de la religion, copiadas de estampas de Pablo Rubens, y en los medios puntos otros del Apocalipsis, todos de Baltazar Echave, esposo y discípulo de la célebre Sumaya, pintora de que hicimos mencion en la capilla de las reliquias. Estos tienen unos retablos de orden compuesto, no muy antiguos, y todos dorados.

Los muros de la otra bóveda están cubiertos de lienzos, en el principal está el patrocinio de la Santisima Virgen, y en las cuchillas de su medio punto las apariciones de Nuestra Señora del Pilar á Santiago y San Ildefonso. En los lados está el lavatorio y la institucion, obra de Luis Berruecos.

A los lados de las puertas de entrada están dos óvalos, un muy buen San José y San Miguel, de Ibarra.

En el medio de la pieza hay dos mesas con muy hermosas lápidas de te Kali, que es lástima estén maltratadas, y en un ángulo una fuente ó aguamanil de 3 1/2 varas de altura, cuya basa y primera tasa (que es de 2 varas de diámetro) son de te Kali, de donde se eleva un balastro de plata que recibe otra tasa de 1 1/2 varas de diámetro, rematando con un San Miguel todo de plata.

De la sacristia se entra á la sala capitular, la que es un cañon con una bóveda y una capulita que la ilumina: dicha sala está tapizada con

paños de Flandes, sobre los que están los retratos de los veinticuatro señores obispos que han gobernado esta iglesia; en el medio hay una pintura de la Purisima, un Santo Cristo de escultura en el medio punto, y dos óvalos á los lados con los retratos de Carlos V y Leon X, de Ibarra. De esta se pasa á otra sala en que se visten los canónigos, y tambien da ingreso á otra en que se guarda el tenebrario y la cera.

Por otra puerta que hay en la sacristia se pasa al cofre, habitaciones de los padres sacristanes y otras oficinas, y de ahí á la capilla de los Santos Oleos. Esta es una curiosa rondina muy adornada, con su cúpula, en la que hay pinturas flamencas, frente á su puerta está otra que sale á la calle.

Por la capilla de Santiago que es la primera de la nave del evangelio, se entra al Sagrario, el que con verdad, no merece tal nombre, por ser una capilla pequeña y demasiado mezquina. El V. S. Palafox emprendió hacer este necesario templo con la estension debida, el que dejó comenzado; mas desde luego examinado el local que debiendo ser unido á la iglesia no proporcionaba la estension que se deseaba, por que si era por la capilla de la Soledad, se ve que apenas dió lugar á la de los aguadores; si es donde ahora está el Sagrario, ya vemos lo que resultó, y así se decidió este venerable prelado á hacerlo frente de la fachada principal de la iglesia, buscando el nivel de la calle de la Concepcion, por lo que el costado del lado de evangelio con las casas que ahora llamamos frente de Catedral, y el de la epistola, quedaba frente de las puertas de San Ignacio y del Perdón. La espalda miraba á la plaza, y la puerta al obispado, siguiendo la primera la direccion de la calle de los Herreros, de suerte que la esquina que hacia para doblar de la espalda al costado del evangelio, quedaba donde mismo está ahora la del cementerio que hace contraesquina del portal de Borja, quedando dicha espalda 17 varas mas avanzada á la plaza, que el nivel de las paredes de la iglesia.

Cuarenta varas tenia de largo este templo, quince de ancho, y ya estaba elevado á trece de altura, cuando el Sr. Palafox se fué á España. No agradaba á la mayor parte de los poblanos este pegote que embarazaba y quitaba la vista á la hermosa fachada de la iglesia. Luego que partió el dicho Sr. Palafox, se suspendió la obra, y el ayuntamiento hizo presente al primer virrey que vino el disgusto de los poblanos por aquel embarazo, y el virrey ordenó que se arrasara lo hecho y se dispusiera en otro lugar. Duraron estos escombros hasta el tiempo de D.

Domingo Pantaleon, que hizo desembarazar el cementerio de las ruinas del templo.

Por los años de 1825 y 26, el Sr. D. José Cayetano Gallo cura que era entonces, pensó con empeño el edificar nuevo Sagrario, cuya fabrica hubiera llevado á cabo el celo y eficacia de este digno eclesiástico, pero desgraciadamente desistió de la empresa por no contar con fondos suficientes.

La capilla que ahora sirve ocupa el local opuesto á la sacristía, su pormenor es igual, pues consta de las mismas bóvedas y arcos que aquella, aunque los miembros de su arquitectura son inferiores, por lo que es de sospechar que el autor de los planos de la iglesia hubiera pensado en que esta sirviera para guardar muebles. Su arquitectura no tiene que alabar mas de su solidez: tiene veinte varas de largo y 12 $\frac{3}{4}$ de ancho: ocupa el lugar principal un retablo moderno, que hace pocos años se estrenó, cuyos diseños hizo D. Julian Ordoñez; es de orden compuesto y su material, mampostería. Sobre un zócalo del alto del altar se eleva el pedestal, el que resaltado por cada lado recibe dos columnas pareadas, siendo por todas cuatro, estas sustentan su cornisa correspondiente resaltando dos trozos que pertenecen á cada dos columnas y sobre ellos un arranque de tímpano abierto con un pedestal y una jarra. En el medio se nota un marco adornado de grecas y fallas que ocupa el espacio principal con un cuadro en que está pintada la aparición de la virgen del Pilar, pintura antigua de autor incógnito y estilo extranjero: en los extremos de los pedestales se avanzan otros, los que reciben dos peanas con S. Joaquín y Santa Ana. El segundo cuerpo se compone de un ático con cuatro jambas y su cornesuelo, en cuyo medio está un óvalo horizontal en el que se representa la institución del Santísimo Sacramento con su marco y tallas doradas, rematando con una ráfaga dorada en cuyo centro está el Cordero. El friso de la cornisa, sus molduras grecas que decoran los intercolumnios y adorno de los netos y entrecalles de este altar, todo es dorado como tambien las grecas y mensolas de un arco que lo guarnece. En los netos de los pedestales hay dos bellos hencositos apaisados y tanto estos como el enceniculo son pintados por D. Lorenzo Zendejas hijo de D. Mignel.

El altar tiene su aparato de plata que se compone de frontal, sobabanco, sagrario, trono, 6 candeleros medianos, 4 chicos, 4 ramilletes medianos y 4 chicos.

En los muros colaterales hay dos altarcitos

trabajados por D. Rafael Barrios, los que se componen de su altar, dos columnas de orden jónico y frontis semicircular, rematando con ráfagas, y uno tiene un nicho con una hermoas estatueta de vara, de S. José, escultura de Coira, y el del frente una Señora de Guadalupe, los dos con cristales, cerrando los tres altares una cruz de labores de fierro agregadas, hecha por D. José Mariano Saavedra.

A la derecha está la entrada á la Catedral, y á la izquierda una capillita donde está la fuente bautismal. Esta consta de una tassa de te Kali con su pedestal de lo mismo, y tiene por remate una jarra de te Kali con sus asas y azucenas de bronceado.

La capilla es de cal y canto, de una hechura tan desacorde con la demas fabrica, que parece ser resto de alguna nave colateral de la antigua Catedral: es cuadrada, con una cúpula que demuestra ser postiza: tiene tres altares con sus retablos dorados que se estrenaron á principios de este siglo, ocupando la parte principal de cada uno un lienzo: representando los de los lados el lavatorio y el bautismo del Salvador y en el medio la oración del huerto, último lienzo de D. Miguel Gerónimo Zendejas pintado á los 92 años de su edad. La entrada principal vé al Norte ó á la plaza, tiene su portadilla en cuyo gusto se nota que comenzaba á decaer la arquitectura, no obstante debe alabarse el trabajo material de la cantería.

ESTERIOR DE LA IGLESIA.

Ya dijimos las varas que comprende su longitud interior de Oriente á Poniente y su latitud de Norte á Sur, deben agregarse los gruesos de sus muros que son 2 varas, y las salidas de sus portadas, postes y cabos de torres. Estas son dos iguales y cuadradas, cuyos cabos montan á la altura de la fachada principal coronados de una hermosa cornisa; sobre este sube el primer cuerpo que es de orden dórico con tres pilastras en cada frente, y dos arcos para campanas, uno en cada intercolumnio: dichas pilastras tienen sus pedestales y reciben la cornisa correspondiente, resaltando el alquitrave y friso rosetas talladas en la proyectura de la cornisa: en el friso hay triglifos, mas no tiene Metopas. Los arcos son de proporcion dupla con sus impostas, jambas y fajas que los guardan, rompiendo estos sobre el pedestal y asegurados con balastradas de cantería, siendo todos los de este primer cuerpo ocho: el espacio que hay entre estos y la cornisa, está dividido por una faja, siendo lo demas almohadillado.

Sigue el segundo cuerpo enjutado un poco

su ancho, el que es de orden jónico y presenta tres pilastras sin pedestal, sino zócalo por cada frente, y así estas como las del primer piso, son acanaladas y reciben la cornisa que prescribe el orden á que pertenece. Este cuerpo, aunque tiene casi la misma altura que el primero, lo dividió su autor con destreza en dos partes por el medio, con un cornesuelo con dentellones colocando cuatro arcos en cada frente, dos en la división inferior con balastrada, y otros tantos en la superior sin ella, lo que divierte á la vista y evitó las muchas subdivisiones que tan chocantes son en los cuerpos arquitectónicos.

Corona esta cornisa una seria balastrada intereplada, con pedestales en las esquinas y en la medianía de los frentes, en los que rematan almenas redondas piramidales: sigue un zócalo ochavado, superior tres veces en altura al balastrado, el que en cada ángulo tiene una almena como las anteriores, quedando estas mas altas que las otras y en medio de ellas.

Todo lo dicho hasta aquí es obra en cantería, mas el cascaron que sigue de la cúpula, es de ladrillo y azulejos, rematando con una lanternilla, encima de la cual está una graciosa escosia de piedra blanca que llaman de Villería, la que soporta un globo de la misma piedra de 1 $\frac{1}{8}$ varas de diámetro, finalizando con una cruz de 3 $\frac{1}{2}$ de alta, las que anteriormente eran de piedra, pero habiéndolas derribado el temblor del día de Santa Mónica del año de 1820, se hicieron de madera de ciprés muy bien barnizadas, imitando la piedra. Desde el estremo de estas al pavimento, tienen de altura dichas torres 49 vs. $\frac{1}{8}$. Por una inscripción que está grabada en la del lado del N., se vé que costó 400,000 pesos. Esta torre, que llaman vieja, es la única que tiene campanas, las que componen una coleccion muy armoniosa que no lastima el oido, y son diez campanas en el primer piso y ocho esquilas en el segundo, y la campana del reloj que es muy sonora.

La campana mayor está en el centro, la fundió Francisco Márquez, pesa 185 quintales, y costó 8,202 ps., se estrenó el año de 1637. La que se le sigue, que llaman de Jesus, tiene una excelente voz; la hizo Antonio de Herrera y Mateo Peregrina, pesa 403 quintales 1 arroba 7 libras, costó 10,207 ps. 4 rs. El esquilon mayor es sin igual, y las demas esquilas son armoniosas, especialmente la que llaman la floresta.

Tiene este templo cinco puertas, una en cada costado y tres en el frente, todas con portadas. La del medio se eleva 35 varas, está dividida

en tres enjertos: el 1.º dórico con cuatro medias columnas istriadas con sus pedestales y cornisa: en los intercolumnios hay dos nichos bien trabajados como todo lo demas, con dos estatuas de piedra Villería, de S. Pedro y S. Pablo: en medio está la puerta con su arco bien tallado, cuya imposta corre arriba de los nichos, y en el espacio que queda entre esta y la cornisa, están unos escudones de Villería con gregolíficos de la Santísima Virgen, siendo de la misma piedra los adornos de las enjutas del arco.

El segundo cuerpo es jónico, con cuatro medias columnas sobre pedestales adornados sus netos con carteles: en sus intercolumnios hay nichos y escudones como el primero, y tambien estatuas de S. José y Santiago el mayor: el centro lo ocupa una ventana con marco blanco y una mezuquina estatua de la Purísima Concepcion.

Sobre la cornisa de este sigue el tercero, que consta de dos medias columnas dóricas istriadas sobre pedestales, y su cornisa sin frontis rematando con las armas de España, las que picaron, y en cuyo hueco piensan poner las de la nacion cuyo modelo está hecho. A los lados de las columnas hay dos almenas sobre pedestales, y el fondo del medio punto es almohadillado. Dividen esta portada de las laterales dos postes bien formados con sus remates de buena figura, rompiendo de estos un medio punto con un cornesuelo. En la parte superior del tercer cuerpo, está un óvalo con la fecha en que se acabó dicha portada, que fué el año de 1664, y costó al Illmo. Sr. D. Diego Osorio Escobar y Llamas, que fué quien la donó 18,472 pesos.

Las dos portadas laterales á esta, son iguales en su arquitectura, constan de tres cuerpos: el primero dórico, con cuatro columnas sobre pedestales con su cornisa; el medio lo ocupa la puerta, y en los intercolumnios nada por estar cerrados. El segundo es jónico, con cuatro pilastras sobre zócalo, y su cornisa, en que se tomó el autor la licencia de adornar su friso con triglifos y mensolas: en el medio hay un bajo relieve con sus márcos de Villería con Sta. Rosa en una y Sta. Teresa en la otra, y á los lados de cada uno, unos tableros tallados de la misma piedra, y de la misma los adornos de las enjutas del arco de la puerta. El tercer cuerpo tiene dos medias columnas corintias, su cornisa y frontis semicircular, y en el medio una ventana cuadrada con marco de Villería; á los lados de las columnas, sobre dos pedestales de cantería, están dos medias jarras de Villería,

de la misma son algunos adyacentes como jarras-tarjetas y un ángel con que remata cada portada.

Separan estas de las torres unos cabos donde estan los caracoles para subir á ellas, los que á pesar de estar á un lado de los cubos grandes no hacen mal efecto al conjunto, estos rematan con una cornisa y balaustrada en su plataforma interrumpida por pedestaltos y tres almenas agudas, todo de cantería.

Las portadas que miran al Norte y al Sur son iguales en la sustancia de la arquitectura aunque varían en accidentes, siendo esta mas sencilla sin estatuas ni adornos, quedando frente del Seminario, cuyo átrio solo tiene el ancho de dicha portada por encajonarla á sus lados la oficina de haceduría, bodega del monumento y biblioteca del coro. En el frente cierra una reja de buena forma con sus puertas, la que hizo D. José Mariano Saavedra.

La portada que ve á la plaza ó al Norte, tiene de alto 33 $\frac{3}{4}$ varas consta de tres cuerpos, el primero de un hermoso dórico con cuatro columnas istriadas y sus capiteles con ovos tallados en su cuarto bocel, estas reciben su cornisa bien proporcionada aunque carece de triglifos; el lugar principal lo ocupa la puerta con un bello arco adornado con regularidad é inteligencia; en los intercolumnios hay repisones con nichos perfectamente ejecutados, rematando con conchas, y en los que están dos estatuas de S. Juan Evangelista y S. Mateo, del tamaño natural, de Villeria; la imposta del arco corre á los lados, y en el hueco que deja esta division de los nichos á la coruisa, hay carteles ó medallas con retratos de reyes fundadores, de bajo relieve en piedra blanca, y de lo mismo unos niños que adornan las enjutas del arco.

Sobre un pedestal muy adornado de varias labores embutidas, se elevan cuatro pilastras de orden jónico que componen el segundo cuerpo, el medio lo ocupa una ventana con un marco tallado con gusto, y los intercolumnios tienen nichos y medallas lo mismo que los de abajo con las estatuas de S. Lucas y S. Marcos. Sigue la cornisa, la que desde luego mirando el autor la aridez de la jónica se tomó la licencia de adornar su friso de triglifos sin gotas y mensolas, y como corre guarneciendo á dos hermosos y grandes postes que para la seguridad del edificio están á los lados de la portada, de ahí es que resulte un conjunto magestuoso. Sobre estas impostas que forman como se ha dicho la cornisa, á los postes se elevan unos cartones que disminuyendo la salida de aquellos reciben un arco que sirve de remate á esta portada, en

cuyo centro está el tercer cuerpo, este rompe de la cornisa del segundo y consta de dos columnas corintias sobre pedestales, las que reciben su correspondiente cornisa con frontis, por ocupar anteriormente el lugar de este un escudo de armas que ahora está deshecho.

Remata el arco que dijimos con una estatuita de S. José, de piedra blanca, y de lo mismo son unos escudos con las armas de la iglesia uno, y una tiara y llaves otro, que acompañan las columnas del último cuerpo de la que tambien son algunos adyacentes, que adornan esta obra. Por desgracia la de escultura es pésima: es de sentir que las circunstancias no permitan reemplazar las estatuas aunque en menos número; no así la arquitectura, repetimos que es obra maestra principalmente en el trabajo de cantería por lo que no sin razon tiene gravado en el pedestal *Hoc opus, hic labor*.

Circunda un muro el alto de las capillas, este está coronado de una cornisa, interrumpido por canales de cantería tallada y tiene su antepecho. Están distribuidas tanto en las naves laterales como en la del medio veintiseis arbotantes que no solo sirven para fortificar la obra, sino para adornarla por la airosa hecubra que tienen, y además para dirigir las aguas cuando llueve; ochenta y seis almenas piramidales decoran en tres órdenes los antepechos que se presentan á la vista á distintas alturas.

La cúpula principal se eleva con gallardía sobre el crucero; su sotabanco es octágono con tres pilastras jónicas en cada ángulo y su cornisa; en los cuatro muros de los frentes de este ochavo, se ven otras tantas ventanas, y en los otros cuatro arbotantes formados con inteligencia y buen gusto no solo para hermosear esta pieza, sino para su firmeza y seguridad: el cascaron es bien formado forrado de azulejos amarillos y verdes con tres grandes estrellas repartidas á iguales distancias, sigue la lanterna de un alto regular con cuatro ventanas sobre pilastrillas y finaliza con una graciosa cúpide y una estatuita de la Concepcion.

La cúpula de la capilla de los reyes es inferior, solo tiene el cascaron con cuatro ventanas y otras tantas escalerillas, entre estas su lanterna remata con una estatua de S. José. Esta cúpula es muy lucida cuando se ilumina generalmente la iglesia.

El átrio es hermoso se avanza por la fachada principal como sesenta varas y por el lado de la plaza 17. Es todo enlosado, suben á él por varios trechos de escalones: por el poniente solo tiene dos y por el sur 10, resultando esta diferencia del natural descenso que felizmente

tiene esta ciudad, para desahogo de sus aguas: tiene además una rampla para los enfermos. En los extremos que forma dicho átrio que son tres por estar embarrizado el otro con oficinas indispensables, están otros tantos portes áticos de gracioso dibujo, rematando con una estatuita que son S. José, S. Miguel y el Ángel Custodio. Siguen cerrando el átrio á trechos iguales 17 columnas toscanas con unos leones con escudos de Villeria sobre sus capiteles y entre éstas 47 pilares bien distribuidos.

Contra el cubo de la torre del lado del sur está una capilla pequeña que llaman de los aguadores, la que no tiene cosa notable y por lo comun sirve de panteon á los pobres.

Esta iglesia tiene la prerogativa de ser el primer templo suntuoso que bajo buenos diseños se trató de hacer en América y lo prueba el que habiendo sido dedicado por el Sr. Palafox en 1649 y la Metropolitana de México en 1653 siendo virrey D. Francisco Fernandez de la Cueva duque de Alburquerque, claro es que ésta es mas antigua que aquella cuatro años y en el intervalo gobernaron el vireinato cuatro sucesores del Sr. Palafox.

No pasaremos en silencio una sospecha interesante que tenemos á favor del templo, y es que aunque por nuestras indagaciones hemos apuntado que los diseños parece los dió Juan Gomez de Mora, nosotros creemos, aunque no tenemos datos seguros, que los dió su maestro el célebre Juan de Herrera, y nos fundamos en que el primero murió en 1608 y el templo se comenzó en 1552 es decir 96 años entre una y otra fecha: resulta que aunque hubiera muerto Mora de 100 años, era necesario que hubiera hecho los diseños á los cuatro años de su edad. No así Herrera que falleció en 1597, bien pudo haberlos dado el de 52 en que Herrera hacia primer papel en España y á quien era regular encargara aquel soberano la trasa de una obra de tanta consideracion y la pri-

mera que se ejecutaba en sus nuevos dominios. A mas, asegura nuestra sospecha, la mucha conexcion que tiene (segun diseños que hemos visto) la fabrica del Escorial que el dirigió con la de esta iglesia.

Hemos concluido la descripcion de la suntuosa Basílica Angelopolitana y no nos ofendemos porque se nos contrarío racionalmente en algunas inexactitudes de que no nos creemos exentos, y no se piense queremos que nuestro templo sea obra maestra y que compita con algunos de Europa; nos arreglamos al lugar en que estamos en donde las luces artísticas llegan tan á lo último, y á la época en que dicha fabrica fué ejecutada.

INSCRIPCIONES PUESTAS EN EL ALTAR DE LOS REYES.

Comenzó este sagrado templo á invocacion de la Inmaculada Concepcion de la Virgen Maria Nuestra Señora reinando el invictisimo emperador Carlos V. Prosiguióse en los felicisimos, tiempos del prudentisimo Philipo II. su hijo y Píisimo Philipo III. su nieto y finalmente de orden del magno Philipo IV. señor nuestro, poseyendo la silla de S. Pedro Inocencio X. pontífice máximo y gobernando este nuevo mundo órbe Septentrional D. Marcos de Torre y Rueda Obispo de Yucatan; D. Juan de Palafox Obispo de esta Santa iglesia lo acabó dedico, bendijo y consagró, y con suntuosos tabernáculos y retablos lo adornó, habiendo gastado nuestros inclitos reyes y benefecentisimos patrones en su edificio y ornato mas de millon y medio de pesos con piedad y liberalidad esclarecida, concurriendo á tan religioso acto el Venerable Cabildo Eclesiástico, el clero regular y secular y esta nobilissima y fidelissima Ciudad é innumerable pueblo con universal aplauso é inmemorable alegría.—A 18 de abril de 1649 años.

Hecha esta descripcion por D. José Manzo, ilustrado poblano, y copiada en abril 1837.

